

Un **pionero** en el cuidado del **medio ambiente**

Ahijado del ex presidente de la Nación Roque Sáenz Peña, el doctor en Química Roque Callegaro es uno de los referentes del país en la preservación de las aguas de los ríos.

Respetado tanto en el campo académico como en el de las industrias, fue “un adelantado” en el cuidado del medio ambiente. Empezó a trabajar en Obras Sanitarias, luego lo hizo en YPF asesorando también a varias industrias.

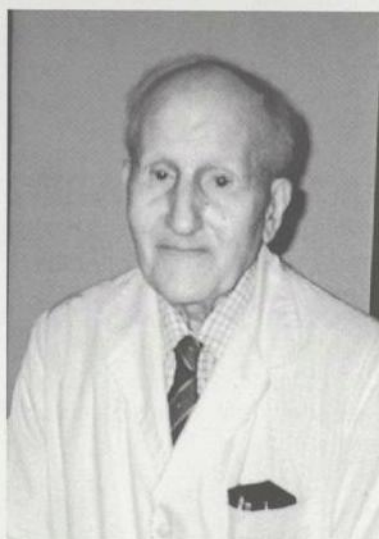
“Me ocupaba de todo lo relacionado con el petróleo y su impacto en el medio ambiente, visto desde el punto de vista de la salud del hombre”, explicó.

En la actualidad, a los 87 años de edad, sigue trabajando. Y lo hace con la misma pasión de siempre. “Todo lo que afecte al medio ambiente nos perjudica a nosotros mismos”, advirtió, desde el laboratorio en el Departamento de Hidráulica de la Universidad Nacional de La Plata, donde recibió a *Petrotecnia*.

Lo que sigue es una síntesis de la conversación.

“El trabajo es muy importante para el hombre”, dijo de entrada Roque Callegaro. Y la frase tiene el valor de una carta de presentación. Es que la pasión por su trabajo ha sido uno de los rasgos distintivos de su vida. Y lo sigue siendo en la actualidad, a los 87 años, cuando aún sigue madrugando todos los días para ir a su laboratorio. “Es que siempre hay que mantenerse en actividad”, subrayó.

Roque Callegaro trabaja en el Departamento de Hidráulica de la Universidad de La Plata, contratado por Obras Sanitarias de la provincia de



Buenos Aires. La entrevista se realizó en su lugar de trabajo. Callegaro se presentó –impecable delantal blanco– en el hall del Departamento para recibir al cronista. Acto seguido, lo invitó a dirigirse al laboratorio donde trabaja –un ambiente llamativamente austero–, para mantener la entrevista.

“Vamos por la escalera. Hay que subir un solo piso”, expresó. Sin embargo, la indicación sólo contenía parte de la verdad. Porque si bien se trataba de un solo piso, la escalera que había que transitar era larguísima. Callegaro –que parecía acostumbrado a la situación–

llegó sin inmutarse. El cronista, hay que decirlo, logró subir los últimos escalones haciendo un gran esfuerzo. Roque parece confirmar aquello de que “el trabajo es salud”. “Trabajo todas las mañanas y mientras las condiciones físicas me acompañen, lo voy a seguir haciendo”, afirmó.

AHIJADO DE SÁENZ PEÑA

Callegaro nació en la ciudad de 9 de Julio, en el oeste de la provincia de Buenos Aires, cuando apenas faltaban unas pocas horas para que el año 1910 llegara a su fin. Pero legalmente, su fecha de nacimiento es el 2 de enero de 1911, ya que, como solía hacerse en aquella época, fue anotado días después del nacimiento.

Miembro de una familia dedicada a la agricultura y a la ganadería, fue el séptimo hijo varón. Y como tal es ahijado del ex presidente de la Nación Roque Sáenz Peña. Está casado con Nélida, una farmacéutica, con la que tiene una hija, Ana María, que es veterinaria.

CUATRO O CINCO ALUMNOS

Estudió en la Universidad Nacional de La Plata, donde se recibió en la carrera de Farmacia y luego se doctoró en Química. Sobre sus años de estudiante, destaca el brillante nivel académico que tenía la educación universitaria en la década del treinta. “Uno estudiaba con el que había escrito el libro. Tuve muy buenos profesores, de mucho valor”, destacó.

Añadió que “éramos cuatro o cinco alumnos, de modo que eso realmente nos permitía tratar los temas a fondo. Fue una gran ventaja, porque al ser tan pocos podíamos mantener un trato mano a mano con los profesores —a

los que terminábamos tomándoles un enorme cariño— y así las clases eran realmente enriquecedoras”.

UN REFERENTE INELUDIBLE

Al poco tiempo de recibirse empezó a trabajar en Obras Sanitarias de la provincia de Buenos Aires (donde se abocó al análisis de los efluentes industriales), al tiempo que también se dedicó a la actividad académica en la Universidad de La Plata (fue docente de Higiene y Microbiología, materia dedicada al estudio del mantenimiento de las condiciones óptimas del medio ambiente).

Se iniciaba así una rica carrera, que con el correr del tiempo lo tendría como un referente ineludible en los temas relacionados con la preservación del agua de los ríos. Respetado en el ambiente académico tanto como en el de las industrias, Callegaro también se destacó por ser un “formador de gente” en el ámbito laboral, donde transmitió sus conocimientos con fervor.

Becado por Obras Sanitarias, se perfeccionó en Chicago y Nueva York. “Aprendí muchas cosas útiles, que pude aplicar cuando regresé al país”, puntualizó.

UN PIONERO

La preocupación que lo acompañó durante toda su trayectoria profesional fue la preservación del medio ambiente. En rigor, fue un pionero en la materia.

“Me dediqué por entero a estudiar qué se volcaba al medio ambiente y el daño que le ocasionaba. Siempre me preocupó ese tema, sobre todo lo

relacionado con los perjuicios que provocan los efluentes industriales”, expresó. Y agregó: “Hay que mantener limpias las áreas de trabajo, porque si no, los efluentes industriales se vuelcan a los ríos que, lógicamente, se van contaminando. Es un tema muy delicado”.

JEFE DE TODO

Roque Callegaro recordó que, cuando trabajaba en Obras Sanitarias de la provincia de Buenos Aires, no había ningún organismo encargado del cuidado del medio ambiente. De modo que se mantenía en permanente contacto con Obras Sanitarias de la Nación, para informarse sobre lo que estaban haciendo en la materia y luego aplicarlo en la provincia de Buenos Aires. Luego lo designaron al frente del sector de medio ambiente de Obras Sanitarias de la provincia de Buenos Aires. Las palabras que utilizaron para nombrarlo en ese cargo aún le provocan risa: “Me dijeron: ‘Desde el día de hoy usted es ordenanza, encargado de la limpieza, encargado de hacer los análisis de agua y el jefe de todo lo que atañe a medio ambiente’. Con esas palabras me designaron. No me lo olvido más. Claro, es que estaba todo por hacer, no existía ningún organismo ni nada en Obras Sanitarias de la provincia que se ocupara del medio ambiente”.

PETRÓLEO Y MEDIO AMBIENTE

Callegaro también trabajó durante muchos años en YPF. Al principio se desempeñó en los laboratorios químicos en Buenos Aires. Pero luego estuvo radicado en varios puntos del país, como Tartagal, Campo Durán, Mendoza y el sur del país, siempre ocu-

pándose “del petróleo y su relación con el medio ambiente”.

Con respecto a la vida en los campamentos de YPF, expresó: “Eran épocas difíciles, en las que en esos lugares no había comodidades. Pero claro, cuando uno es joven no lo para nada. El entusiasmo se impone. Además, había un gran compañerismo”.

En cuanto a su función en esa empresa, especificó: “Mi trabajo estaba relacionado con la química del petróleo. Es decir, con su uso y su aplicación. Mis temas eran el grado de contaminación que puede originar y sus causas, los cuidados que hay que adoptar para no contaminar el medio ambiente y la importancia de reducir a un mínimo los vuelcos de efluentes industriales”.

“En suma, me ocupaba de todo lo relacionado con el petróleo y su impacto en el medio ambiente, visto desde el punto de vista de preservar la salud del hombre”, sintetizó.

BALANCE POSITIVO

A modo de balance de su trabajo en YPF, señaló que las cuentas arrojaran superávit: “He tenido mucha suerte. Porque tuve un gran apoyo de la compañía en todo lo que iba haciendo. Me tocó trabajar con gente muy responsable, que me acompañaba y ayudaba en mi trabajo. Y que se preocupaba por tratar de reducir a un mínimo la contaminación, recogiendo los residuos y dándoles un destino que no afectara al medio ambiente”.

Con todo, señaló que en sus primeros años en YPF las cosas no fueron sencillas. “Es que no existía la menor preocupación por el cuidado del medio ambiente. Decían que a mí lo único que me importaba era que no se

ensuciara el agua de los ríos”, expresó. Pero aclaró que, “con el tiempo, se empezó a comprender que era un tema en el cual había que empezar a trabajar. Y desde entonces se empezaron a tomar recaudos”.

Agregó que, de a poco, la conciencia ecologista empezó a prender entre la gente de YPF: “Ellos mismos empezaron a interesarse por encontrar la manera de ir mejorando la situación. Los jefes de la empresa iban tratando de aplicar los consejos que yo les daba. Hay formas relativamente sencillas de reducir la contaminación del medio ambiente. Para aplicarlas, sólo basta con conocer las técnicas, de modo que cambiábamos ideas y luego íbamos haciendo los ajustes. Fuimos trabajando en etapas y logramos avances importantes”.

Callegaro destacó el hecho de que, “en una empresa como YPF, donde lo principal, obviamente, era la producción de petróleo, se pudo lograr que el trabajo afectara lo menos posible al medio ambiente. Tengo que reconocer que tuve mucho apoyo”.

Luego de su paso por YPF, Callegaro se desempeñó como asesor en Petroquímica Mosconi. También desarrolló —en la década del setenta— una intensa actividad en las incipientes comisiones de medio ambiente del IAPG.

ENTRE LA ACADEMIA Y LA INDUSTRIA

Uno de los rasgos más salientes de la carrera de Callegaro es que se trata de un hombre que, desde los inicios de su actividad, se ha movido por la fina frontera donde la

universidad y la industria se unen. Es decir, donde los conocimientos científicos y el trabajo se enriquecen mutuamente. Y el resultado de ese encuentro fue una constante preocupación por “tratar de introducir mejoras en el cuidado del medio ambiente”.

“Es que todo lo que sea mejorar el medio ambiente significa mejorar la salud de la población”, enfatizó.

UNA CAUSA NOBLE

Cuando se le preguntó si hubo algún hecho que marcó su preocupación por la ecología, luego de pensar unos segundos, respondió que, simplemente, lo movió “el deseo de hacer las cosas lo mejor posible para mejorar las condiciones del medio ambiente, porque era lo que me interesaba y atraía desde siempre”.

Finalmente, Callegaro dejó un mensaje para los jóvenes profesionales del sector de los hidrocarburos: “Son los encargados de fortalecer la conciencia de que hay que preservar el medio ambiente. Es que todo lo que lo afecte, directa o indirectamente, nos perjudicará a nosotros mismos. Y especialmente a los más pequeños. Por eso es tan importante ser rigurosos en los recaudos que hay que tomar. Se trata de una causa noble”, concluyó.

